

20 AÑOS FIELES A SU MISIÓN: la vocación regionalista

M

e da mucho gusto compartir hoy con ustedes la celebración de los veinte años de fundación de nuestra Universidad.

Humberto Montoya Jaramillo



Al preparar las palabras que diría a ustedes en tan memorable ocasión, he recordado con cierta inquietud la erudita intervención del académico Vicente Pérez Silva en la celebración de las bodas literarias del Dr. Octavio Jaramillo Echeverri, un verdadero banquete literario al cual tuve el honor de asistir hace unos días en el Instituto Caldense de Cultura.

Decía así este ilustre académico: «... Ente las manifestaciones de la inteligencia, nada tan difícil como la de escribir, dar forma a las ideas con sobrio estilo, con armonía perfecta, con esa luz divina imperceptible y deslumbradora al mismo tiempo, es una de las empresas más agobiadoras que puede emprender el hombre...»

Palabras que, al evocarlas, me han animado en cierta forma, pues si esto le ocurre a tan brillante intelectual, qué puede pensar en similar situación, quien ha pasado la mayor parte de la vida entre textos de medicina y el agitado mundo cotidiano de los hospitales?

Asumo pues esta tarea hoy, con la responsabilidad histórica de aportar en la memoria institucional de nuestra Universidad, por haber sido testigo y en algunos aspectos protagonista de esa primera etapa de iniciación de la Universidad. Compartí pues esa misma visión y sueño creador con tan ilustres ciudadanos y he tenido el honor de hacer parte de su Consejo Superior desde el primer día. Me ligan así antiguos lazos de solidaria convicción a esta Universidad.

Veinte años han transcurrido desde entonces y parece mucho tiempo en la vida de nuestra Institución pero no es así, si pensamos que la primera universidad en el mundo se creó en Bolonia en el año 1119. Y si miramos en el panorama nacional, la Universidad de Antioquia tiene 196 años y no es, obviamente, la más antigua en Colombia.

Veinte años son pocos, si pensamos en los logros de nuestra Universidad y en la posición que ocupa actualmente en la región, pues tenemos ya profesionales en los diferentes escenarios del país haciendo honor a su imagen y prestigio. Fijense ustedes en lo relativo que es el concepto del tiempo, que hace que a veces nos parezca que pasa tan lento y otras tan rápido.

Pensábamos entonces que sería una universidad nueva, no solamente porque vendría a sumarse a las cuatro ya existentes en la ciudad, sino porque tendría como misión un compromiso inquebrantable con el desarrollo de la región desde la docencia y la investigación. Tendría además una moderna filosofía educativa, un elevado sentido ético y excelencia académica.

La idea inicial fue creciendo venciendo todos los obstáculos, de tal manera, que, como contaba el Dr. Ernesto Gutiérrez, parecía que un misterioso duende infundía entusiasmo y mística a quienes se sumaban a la empresa.

Se penso también en ampliar la cobertura académica hasta entonces existente en Manizales y ofrecer a los jóvenes manizaleños nuevas carreras que no había en la ciudad y evitar así su migración hacia otras latitudes en la etapa de educación universitaria.

Se ofrecieron por lo tanto carreras que hasta entonces no había en Manizales como Odontología, Economía Empresarial, Ingeniería de Sistemas, Fisioterapia y Diseño Industrial.

Hoy la Universidad cuenta con 10 programas o carreras donde están matriculados algo más de 1.800 estudiantes. Además tenemos ocho programas de especialización, dos maestrías virtuales con 266 alumnos, un colegio con niveles pre-escolar, primaria y bachillerato con 197 estudiantes y lo más im-



Aunque sabemos que la razón de ser de una universidad son los estudiantes, la continuidad y perdurabilidad de la misma, se la dan los profesores.

portante, 360 profesores de los cuales 157 tienen título de Especialista, 29 de Magister, 1 Doctorado y actualmente cursan estudios de Doctorado 7 profesores, 49 cursan Maestría y 46 Especialización.

Aunque sabemos que la razón de ser de una Universidad son los estudiantes, la continuidad y perdurabilidad de la misma, se la dan los profesores. Cuando se cuenta con profesores de destacada preparación académica y están adornados con prendas de excelencia personal como es el caso nuestro, tendremos asegurada la eficiencia y el prestigio futuros.

Además, se tuvo en cuenta la necesidad de ofrecer otros idiomas desde la Universidad y preparar así a nuestros jóvenes para un futuro muy cercano en donde, por la globalización de la economía mundial, sería un imperativo el conocimiento de otras lenguas para ser competitivos profesionalmente. Fijense que este momento ya nos llegó.

Veinte años han pasado de continuo trabajo y dedicación y podemos decir que tenemos hoy una Universidad que es orgullo de la región, hemos avanzado de tal manera que cada vez ampliamos nuestro campo de acción y somos hoy una importante alternativa

para los jóvenes del eje cafetero.

Podría enumerar los logros que hemos alcanzado en la Universidad, los cuales conocen ustedes por haber aportado de una u otra manera en la construcción de este sueño hecho realidad, pero deseo más bien resaltar un aspecto esencial en la misión de nuestra institución: nuestra vocación regionalista, pues el futuro de nuestro país está en el énfasis que se da al desarrollo regional. Solamente a partir del compromiso personal de cada uno de nosotros con el desarrollo de la región, podremos aportar en la búsqueda de la paz y la justicia social que tanta falta hacen en Colombia.

Si logramos sembrar, en cada uno de los estudiantes que pasen por nuestra Universidad, un deseo genuino de aportar en el desarrollo de la comarca, estaremos cultivando senderos de esperanza y prosperidad para el futuro de nuestra región y podremos decir que hemos cumplido con los objetivos que llevaron a nuestros ilustres fundadores a crear una nueva universidad en la ciudad.

Que en cada uno de nuestros estudiantes despertemos el deseo de ayudar a nuestra población, que en sus proyectos de grado generen propuestas de desarrollo para la región y que aprendan desde jóvenes a mirar en la problemática que aqueja a los menos favorecidos una razón para

ejercer la profesión con altruismo y generosidad, podremos decir entonces que hemos cumplido cabalmente con nuestra misión.

Que esta ocasión sea, además propicia para recordar con agradecimiento a aquellos ilustres ciudadanos y empresarios que con sus aportes, dedicación y fe hicieron posible que este sueño fuera realidad. También deseamos evocar con especial gratitud a quienes ya no están con nosotros. Y no voy a nombrar sino a los muertos, de quienes me siento hoy más cerca que de los vivos, los recuerdo en este día, sin esfuerzo alguno, nombres que nos son especialmente caros como los doctores Ernesto Gutiérrez, Fabio Trujillo, Silvio Botero, Gabriel Arango, Gustavo Larrea, Mario Cardona y Aldemar Gómez, en cuya memoria ofrecemos un minuto de silencio.

Hemos querido en esta celebración, otorgar hoy al Presbítero Leopoldo Peláez la Medalla «Guillermo Ocampo Avendaño», como un reconocimiento unánime de la comunidad universitaria, no solamente porque fue el gestor de su fundación, sino porque ha permanecido fiel a su idea y con admirable per-

sistencia, única manera de alcanzar el éxito en nuestro país, ha guiado con incansable empeño y contagioso optimismo paso a paso el desarrollo de nuestra Universidad.

Finalmente, hemos querido aprovechar esta ocasión para premiar la constancia y dedicación de quienes hacen posible el cumplimiento de nuestra misión, los profesores y catedráticos que por cinco, diez y quince años han aportado su conocimiento con excelencia y generosidad y a quienes otorgamos hoy un reconocimiento que simboliza la gratitud de la Universidad hacia su constante labor de docencia e investigación.

A todos ustedes mil gracias por acompañarnos en este momento, en el cual renovamos el propósito de continuar construyendo la Universidad que soñamos, un espacio en donde brillen el saber y la investigación científica, el espíritu de fraternidad y la solidaridad social.

Palabras con motivo de la celebración de los 20 años de la Universidad Autónoma de Manizales, en mayo de 1999.